

**DEBATE. LO IMPORTANTE ES ENSEÑAR:
EL SIES Y LA EDUCACIÓN EN CHILE**

Se ha abierto un intenso debate acerca del nuevo proceso de selección a la universidad. Creemos pertinente analizar aspectos relevantes sobre la educación en Chile y las pruebas de selección.

Existen datos contundentes sobre la educación en Chile. En la prueba internacional de Matemáticas y Ciencias, TIMMS, Chile obtuvo el lugar 35 entre 38 países. El 10% de los mejores alumnos chilenos quedó ubicado por debajo del promedio mundial. En una medición de alfabetización se comprobó que el 85% de los chilenos es incapaz de entender una instrucción sencilla y que el nivel de comprensión de lectura de los gerentes de empresas chilenas es equivalente al de los obreros alemanes. Existen tres causas que explican este desastre: Una es la rigidez en que se encuentran los establecimientos escolares municipalizados. De mayor importancia es que los profesores exhiben una muy precaria preparación y existe un atraso muy importante en lo que se refiere a metodologías y material pedagógico.

Aprendizaje eficaz y reforma

En los últimos treinta años se ha producido un avance científico muy importante respecto de los métodos de aprendizaje. En Chile no se aplican estos conocimientos. Éste no es lugar para hacer una revisión detallada sobre dicha investigación, pero es útil resaltar algunos aspectos esenciales. Los estudiantes tienen explicaciones preconcebidas acerca de la mayoría de las cosas y casi siempre equivocadas. Estos entendimientos iniciales tienen un poderoso efecto en la integración de nuevos conceptos e información. Si no se trabaja con estas preconcepciones, los prejuicios permanecen. Para producir competencia en un área de aprendizaje, se requiere: conocimiento profundo de los hechos, entender hechos e ideas en el contexto de una estructura conceptual y organizar el conocimiento de manera que facilite su acceso y aplicación. Los expertos tienen la capacidad de acceder a una base de información estructurada. Las habilidades de planificar, descubrir patrones, generar buenos argumentos y explicaciones y de establecer analogías están todas muy relacionadas con el conocimiento de hechos. Pero el manejo conceptual del experto amolda su entendimiento de nueva información y le permite ver patrones, relaciones o discrepancias que no son aparentes para el novicio.

Un tercer elemento crítico es la llamada "metacognición", que significa entender cómo se aprende y aplica el conocimiento. Por lo general, los alumnos no desarrollan por sí solos este conocimiento. El aprendizaje es una consecuencia de pensar. La retención, comprensión y uso activo del conocimiento se adquieren a través de pensar sobre y con lo que se está aprendiendo. Lo que uno observa en los colegios en Chile es justamente lo contrario: primero se adquiere el conocimiento y después supuestamente se piensa. Existen creencias muy generalizadas que atentan contra una buena enseñanza. Una consiste en creer que el aprendizaje es un problema de acumular un largo

repertorio de hechos y rutinas. Nadie cree en verdad esta teoría; sin embargo, basta ver lo que sucede en una clase o revisar un texto de estudio cualquiera para darse cuenta que su aplicación es generalizada. Lo mismo ocurre en las pruebas y con el énfasis en "cubrir toda la materia". Otro error común y muy dañino es creer que el éxito en el aprendizaje depende de la habilidad mucho más que del esfuerzo.

Los estudios demuestran que el grueso del aprendizaje depende del esfuerzo y la habilidad innata es un factor de segundo orden. La Reforma Curricular es, en términos generales, consistente con un buen proceso de aprendizaje. Aunque siempre se pueden encontrar errores, diferencias valóricas, tecnicismos inútiles, etc., las directrices y los énfasis son los correctos. Una de las críticas que se han hecho a la Reforma es que los contenidos mínimos son más bien máximos. Si se piensa, erróneamente, que los contenidos mínimos deben ser "cubiertos" en el sentido tradicional, uno podría llegar a la conclusión de que son máximos en algunos niveles y sectores. Es evidente de la lectura de los programas del ministerio que dicha interpretación es errónea. La "cobertura" buscada consiste en concentrarse en los aspectos esenciales del contenido para producir un entendimiento profundo del mismo. ¿Qué hacer? Por de pronto, los colegios deben ser completamente autónomos en su gestión y competitivos.

En términos pedagógicos, se debe reemplazar el concepto de mente vacía y crear el ambiente para explicitar los conocimientos previos. La evaluación debe ser permanente para hacer el pensamiento de los alumnos visible a ellos mismos. Se deben enseñar ciertas cosas con profundidad y no "pasar toda la materia". Los profesores deben conocer cómo se trabaja en la disciplina que enseñan, lo que implica un conocimiento profundo de ésta. Es aquí donde está el problema más grave. Los profesores, por lo general, no tienen el entrenamiento ni los conocimientos para enseñar. ¿Cómo entonces pretender resultados distintos a los que estamos viendo? La autonomía de los colegios debería devolver los incentivos correctos a los profesores, pero éstos requieren un cambio mental gigante para enfrentar este desafío. Lamentablemente, todo avance en este sentido es demasiado lento ante la urgencia del problema. La gran esperanza en el intertanto son las nuevas herramientas pedagógicas. Entre ellas, la más eficaz es el uso de las Tecnologías de la Información. El software educativo de calidad permite cumplir con una parte importante de lo que los alumnos necesitan. Estudios realizados en Estados Unidos muestran una mejora en el aprendizaje de hasta 30% en plazos muy breves. Además, es una herramienta considerablemente más barata que las alternativas. Estas herramientas, lejos de sustituir al profesor, suponen su participación activa, pero distinta a la actual. Su uso también permite cambiar la manera de enseñar de los profesores en las clases tradicionales. Evaluación y SIES La evaluación es un aspecto central en el proceso de aprendizaje: define implícitamente el objetivo para los alumnos.

Dado lo señalado anteriormente, la evaluación ideal es una de desarrollo y las pruebas de alternativas no son las más adecuadas. El SIES o la PAA están diseñados para la selección a la universidad y no para evaluar el aprendizaje escolar, pero en la práctica se usan para ambos objetivos. Teóricamente, la diferencia fundamental entre ellas es que una mide "habilidades" y la otra es "curricular". La crítica al SIES es que va a convertir a los colegios en un preuniversitario para memorizar una amplia gama de contenidos. Otros sostienen que como los contenidos mínimos son en realidad máximos, el SIES es un atentado a la libertad de enseñanza. La dicotomía entre medición de habilidades o de contenidos es absurda. El SIES tampoco va a convertir la enseñanza en una tediosa memorización de contenidos. La preparación memorística y de rutinas puede servir para mejorar el puntaje, pero el estudiante que tiene un conocimiento profundo de las materias evaluadas siempre va a tener un mejor desempeño. La influencia en los colegios no debería ser negativa. La crítica relacionada a la libertad de enseñanza responde a una visión errónea de lo que se entiende por cubrir la materia. Si uno cree que para enseñar 20 años de historia de Chile necesita 500 páginas, es probable que encuentre que todos los contenidos son máximos. En Estados Unidos la gran mayoría de las universidades usan el sistema SAT, que inspiró a la PAA. Esta prueba ha sido defendida por su poder predictivo del éxito en la universidad.

El poder predictivo es algo relativo; no está claro qué sistema de evaluación predice mejor. Pero ninguna buena universidad en USA toma solamente en consideración el puntaje del SAT. Ni siquiera es lo más importante: se incluyen ensayos, proyectos a desarrollar, entrevistas, recomendaciones, etcétera. El problema real es que las universidades chilenas usen como único método de selección el puntaje en una prueba de alternativas y el promedio de notas. Existe una grave distorsión que empuja a las universidades a este esquema. Una parte de los subsidios que reciben depende de la cantidad de alumnos que ingresan con los mejores puntajes en la prueba de selección. ¿Necesitan las universidades un estímulo para escoger a los mejores postulantes? Para justificar un subsidio se tiene que apelar a alguna función de valor social, cuyos beneficios no sean captados por la universidad, sus alumnos o sus profesores. Se podría apelar a la labor de investigación. Si esto fuera correcto, el subsidio debería estar abierto a todas las instituciones y en función de los proyectos que desarrollan y no de la "calidad de los alumnos" que aceptan. Algún tipo de subsidio a los créditos para el estudio sí tiene justificación ante las imperfecciones en el mercado de capitales, en especial el chileno. Como conclusión, parece que la discusión sobre el SIES es poco relevante ante los reales problemas de la educación en Chile.

Juan Braun

Ninguna de las dos pruebas es ideal, pero no nos parece que haya que oponerse al cambio en función de ciertas consecuencias todavía no comprobadas. La incertidumbre es mala razón para no innovar. Con este tipo de argumentos nunca se cambiaría nada. Cada universidad debe tener la libertad para usar los métodos que estime convenientes para seleccionar a sus alumnos y esto pasa por desarrollar evaluaciones concordantes con un aprendizaje efectivo.

Juan Braun
Presidente de Imactiva S.A.

Publicado en diario El Mercurio
Cuerpo D, Reportajes
Página 17
Domingo, 11 de agosto de 2002

© Juan Braun Llona